

Romanos 10:4—¿Cómo es Jesucristo el “fin de la Ley”?

(Tomado del librito “Entendiendo las Escrituras difíciles de Pablo
concernientes a la Ley y los Mandamientos de Dios”)

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Romanos 10:4— “porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” (VRV)—también suele ser malentendido. Cuando este verso es leído en aislamiento—sin considerar el contexto y los antecedentes históricos, o su base en el griego—sí da, en efecto, la impresión de que Cristo trajo la ley a su fin. Pero, ¿Es eso lo que realmente significa? Si es así, ¿Cuál ley es la que Jesucristo trajo a su fin?

Debido a este solo versículo, numerosas personas asumen que todas las leyes y mandamientos de Dios han llegado a su fin. Pero ¿Es esto verdad? ¿Es posible para un hombre, *poner fin* a cualquier ley de Dios? Trate de poner fin a la ley de la gravedad. Es imposible. Todas las cosas están sometidas a ley, y todos los hombres están sometidos a la ley de Dios. ¿Acaso Cristo, Quien es el dador de la ley, terminaría con toda la ley de Dios, para que la gente pueda pecar libremente sin consecuencia? ¡Por supuesto que no! Pero eso es lo que millones de protestantes aceptan, al leer este versículo.

En lugar de leer este verso en aislamiento, examinemos el contexto en el cual Pablo escribió el pasaje. Recuerden, el hombre dividió la Biblia en capítulos y en versos. El contexto de Romanos 10:4 realmente *no* comienza con el verso uno, sino con Romanos 9:30. Pablo escribió: “¿Qué diremos entonces? Que *los gentiles, quienes no siguieron tras justicia, han alcanzado justicia, incluso la justicia* [justificación] *que es por fe*” (Romanos 9:30).

Después de que uno ha sido justificado de sus pecados pasados, esa persona, debe de guardar los mandamientos de Dios, en el “espíritu de la ley.” Pablo escribió, “Ya que *es* ciertamente un Dios Quien justificará *la* circuncisión por fe, y *la* incircuncisión a través de fe. **¿Estamos nosotros, entonces, aboliendo ley a través de fe? ¡DE NINGUNA MANERA! Más bien, estamos estableciendo ley.**” (Romanos 3:30-31). Y de nuevo, “Para que incluso como el pecado ha reinado hacia muerte, así también pudiera la **gracia de Dios reinar mediante justicia** [justificación] hacia vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor. ¿Qué diremos entonces? **¿Continuaremos en pecado, para que la gracia pueda abundar? ¡DE NINGUNA MANERA! Nosotros quienes morimos al pecado, ¿Cómo viviremos más en él?**” (Romanos 5:21; 6:1-2).

Adicionalmente, los judíos quienes rechazaron a Jesús, y continuaron con sus rituales del templo y la observancia de las leyes tradicionales del judaísmo, no alcanzaron la justificación de Dios por sus obras de ley. La **verdadera** justificación espiritual, sólo puede venir a través de la gracia de Dios, y el sacrificio de Jesucristo para el perdón de los pecados: **“Pero Israel, aunque ellos siguieron tras una ley** [En el texto griego, *no* hay un artículo definido para “la” antes de “ley”] **de justicia** [justificación], **no alcanzaron una ley de justicia** [justificación]. **¿Por qué? Porque no la buscaron por fe, sino POR OBRAS DE LEY** [en el texto griego, no hay un artículo definido para “las” antes de “obras” o de “ley”]; **porque tropezaron en la Piedra de tropiezo, exactamente como está escrito: ‘He aquí, yo pongo en Sión una Piedra de tropiezo y una Roca de ofensa, pero todo el que crea en Él no será avergonzado.’**” (Romanos 9:31-33).

Es importante notar que en el pasaje anterior no hay un artículo definido antes de “ley” o de “obras de ley”. Por lo tanto, Pablo no se está refiriendo a los Diez Mandamientos. Pablo en realidad, está escribiendo acerca de una “justificación por obras de ley”—esto es, a través de la operación de rituales del templo y/o de las leyes tradicionales del judaísmo. Cualquiera que rechace a Jesucristo **nunca** puede obtener la justificación de pecados pasados a través de rituales, o de leyes judías tradicionales, o de leyes de ninguna otra religión. Es por esto que Pablo dijo que los judíos tropezaban; Jesús, era la “Roca de ofensa”—A quién ellos rechazaron. Mientras los judíos intentaban obtener la justificación de pecados por medio de rituales del templo y otras leyes, la verdadera justificación espiritual de pecados pasados sólo puede venir de Dios el Padre, a través del sacrificio de Jesucristo. Esto sólo se obtiene a través del arrepentimiento de pecados

y del bautismo en agua con verdadera fe y creencia en la sangre derramada de Jesús—todo esto, por medio de la operación de la gracia de Dios. Esta justificación espiritual por fe—o “la justicia de la fe”—no puede ser obtenida por ninguna “obra de ley.”

Noten como Pablo explica esto en el capítulo diez: “**Hermanos, el más ferviente deseo de mi corazón y mi súplica a Dios por Israel es para salvación. Porque yo testifico de ellos que tienen un celo por Dios, pero no conforme a conocimiento.**”

“Porque ellos, siendo ignorantes de la justicia [justificación] *que* viene de Dios, y buscando establecer su propia justicia [justificación], no se han sometido a la justicia [justificación] de Dios. **Porque Cristo es el fin de obras de ley para justicia [justificación] a todo el que cree.**” (Romanos 10:1-4).

En otras palabras, *para aquellos que creen*, la justificación verdadera viene a través de Cristo—poniendo así **fin** a los intentos vanos de justificación por medio de obras rituales.

Entonces, el verdadero significado de Romanos 10:4 es que Jesucristo, a través de Su sacrificio por el pecado, terminó de una vez por todas con las leyes rituales del templo y las leyes tradicionales del Judaísmo para justificación. Al escribir esto, Pablo no eliminó unilateralmente todas las leyes de Dios como muchos lo quieren asumir. Él estaba enfatizando que la verdadera justificación espiritual de Dios el Padre, es únicamente recibida a través de la fe en el sacrificio y la sangre de Jesucristo, lo cual es la operación de la fe y la gracia combinadas, y que no puede ser procurada por ninguna obra de ninguna ley.

Jesucristo no abolió la Ley

¿Porque tanta gente—especialmente los líderes religiosos—tienen tanto desprecio desafiante por las leyes y mandamientos de Dios? Pablo da la respuesta: “**Porque la mente carnal es enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la ley de Dios; ni en verdad puede estarlo.**” (Romanos 8:7). A las mentes ilegales no les gusta ser apretadas u obligadas por “ley.” Eso “encalambra” su estilo de vida, exactamente como dice el Proverbio: “**Todos los caminos del hombre son limpios en sus propios ojos... Hay un camino que parece recto al hombre, pero el fin en esto es el camino de muerte.**” (Proverbios 16:2, 25). Satanás desea que sus “hijos” sean “felices” en su comportamiento rebelde—de aquí las generaciones ilegales.

De otro lado, cuando entendemos esas Escrituras y el hecho de que “toda la Ley y los Profetas” están sustentados por el amor de Dios, ¿como puede uno posiblemente creer que Jesús vino a abolir la Ley? ¿Que proclamó Jesús mismo concerniente a “la Ley y los Profetas”? Él declaró enfáticamente: **“No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no vine a abolir, sino a cumplir. Porque verdaderamente les digo, hasta que el cielo y la tierra pasen, una jota o una tilde en ninguna forma pasará de la Ley hasta que todo haya sido cumplido.”** (Mateo 5:17-18).

Como dijo Jesús, ¿no debemos siquiera pensar, o suponer—mucho menos enseñar en Su nombre—que Él vino a abolir la Ley y los Profetas! Más aun, Él estableció los cielos y la tierra como testigos perpetuos de que la ley de Dios no pasará—¿ni siquiera una *jota* o una *tilde* insignificante! **¡Por lo tanto, ya que el cielo y la tierra todavía existen, Jesús no ha abolido la Ley o los Profetas!** La perfección es eterna.

Antes que Jesús viniera en la carne, nacido de la virgen Maria, Él era el Señor Dios del Antiguo Testamento. Él fue Aquel que habló los Diez Mandamientos a Israel. Jesús es el Dador de la Ley en ambos, el Antiguo y Nuevo Testamento.

Ciertamente, cuando Jesús venció a Satanás el diablo durante Su tentación en el lugar desolado, Él claramente declaró, “**“Esta escrito [en la Ley], ‘El hombre no vivirá por pan solamente, sino por cada palabra que procede fuera de la boca de Dios.’ ”**” (Mateo 4:4; Lucas 4:4; Deuteronomio 8:3).

Compare esas palabras de Jesús a esta declaración ignorante: “La ley es una unidad de 613 mandamientos y todos ellos han sido invalidados...Han dejado de funcionar como una autoridad sobre los individuos” (*Hechos del domingo & Ficción del Sábado*, Dr. Russell Tardo, p.31).

Si la ley fue abolida, no habría pecado, porque Pablo escribió, **“...porque donde no hay ley, no hay transgresión.”** (Romanos 4:15). De la misma manera, si no hay transgresión, el castigo por el pecado o la necesidad de perdón se desvanece. Consecuentemente, no habría necesidad de un Salvador, y Jesús habría muerto en vano. Ultimadamente, tal razonamiento anti-ley lleva a la conclusión de que el hombre es completamente suficiente por sí mismo, lo cual es nada menos que humanismo satánico—el resultado final de la gracia *ilegal*.

Note lo que Jesús dijo acerca de aquellos que enseñan a otros a romper incluso el “menor” de los mandamientos de Dios: **“Por tanto, cualquiera que rompa uno de estos mandamientos menores, y enseñe a los hombres así, será llamado menor en el reino**

del cielo; pero cualquiera que *los* practique y enseñe, éste será llamado grande en el reino del cielo.” (Mateo 5:19).

Cristo continuó: “Porque Yo les digo, a menos que su justicia exceda *la justicia* de los escribas y fariseos, no hay forma *que* ustedes entren en el reino del cielo.” (Mateo 5:20). La declaración de Jesús aquí es enigmática por no decirlo menos, ya que los escribas y fariseos eran *bien conocidos* por su “justicia.” Aun así, la “justicia” de los fariseos no derivaba de las leyes y mandamientos de Dios, sino de sus *propias* tradiciones y leyes como son encontradas en el Código de la Ley Judía. Jesús denunció a los escribas y fariseos por guardar sus *propias* tradiciones y mandamientos—los cuales eran *en realidad* contrarios a las leyes y mandamientos de Dios: “Y Él respondió y les dijo, “Bien profetizó Isaías concerniente a ustedes hipócritas, como está escrito, ‘Este pueblo Me honra con sus labios, pero sus corazones están lejos de Mi.’ **Pero en vano Me adoran, enseñando por doctrina los mandamientos de hombres. Por dejar el mandamiento de Dios, ustedes se aferran a la tradición de hombres, tal como el lavado de ollas y copas; y practican muchas otras cosas como esta.**” Entonces les dijo, “**Muy bien rechazan el mandamiento de Dios, para poder guardar su propia tradición...** [Así que usted se le acusa de estar] **...Anulando la autoridad de la Palabra de Dios por su tradición la cual ustedes han transmitido; y practican muchas tradiciones tales como esta.**” ” (Mateo 7:6-9, 13).

Aquí, Jesús está dejando claro que no debemos seguir los pasos de los líderes religiosos judíos, sino caminar en el camino de dios como fue enseñado por Jesucristo Mismo. Ciertamente, así que como la justicia de uno puede *exceder* la de los escribas y fariseos.

La clave es entender como Jesús “cumplió” la Ley (Mateo 5:17). “Cumplir” significa “llenar al tope” o “completar.” Eso es todo lo opuesto a abolir la Ley. **Ciertamente, Jesús “cumplió” la Ley al revelar su significado y aplicación espiritual en el comportamiento humano**—en como los humanos se relacionan unos con otros y con Dios el Padre y Jesucristo. Los escribas y fariseos enseñaban que ellos eran bastante adeptos para guardar la letra de la Ley—pero en su hipocresía corrupta ellos perdían completamente el espíritu e intención de la Ley. (Vea “[¿Cómo Cumplió Jesucristo la Ley y los Profetas?](#)”).

El Evangelio revela que Jesús se enfocó en el espíritu de la ley a través de Su ministerio. Como evidencia en Mateo 5-7, Jesús específicamente estableció este nuevo estándar espiritual de la aplicación del espíritu de la Ley para los cristianos del Nuevo Testamento, comparado a la letra de la ley requerida bajo el Antiguo Testamento.

Dos ejemplos son suficientes para mostrar como Jesús “cumplió” la Ley al revelar su

profundo significado espiritual: “Ustedes han escuchado que fue dicho a aquellos *en tiempos antiguos*, ‘No cometerán asesinato; pero cualquiera que cometa asesinato estará sujeto a juicio.’ Pero Yo les digo, todo aquel que este enojado con su hermano sin causa estará sujeto a juicio. Ahora *ustedes han escuchado este dicho*, ‘Cualquiera que diga a su hermano, “Raca,” estará sujeto al *juicio del concejo*.’ Pero *Yo les digo*, cualquiera que diga, “*Tu tonto*,” estará sujeto al fuego del Gehena.” (Mateo 5:21-22).

“Ustedes han escuchado que fue dicho a aquellos *en tiempos antiguos* ‘No cometerán adulterio’. Pero Yo les digo, todo el que mire a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.” (Mateo 5:27-28).

Estos ejemplos ilustran claramente la aplicación espiritual de las leyes y mandamientos de Dios como fueron enseñados por Jesucristo y son encontrados a lo largo del Nuevo Testamento.

Más de 10 años después de la muerte y resurrección de Jesús, el apóstol Santiago, el “hermano del Señor,” definió la verdadera aproximación cristiana a la Ley de Dios, la cual él llama la “**Ley Real**.” Note como sus escritos están de acuerdo exactamente con las enseñanzas de Jesús en Mateo 5-7: “Si ustedes están verdaderamente guardando *la Ley Real* de acuerdo a la escritura, “Amarán a su prójimo como a sí mismos,” están haciendo bien. Pero si tienen acepción de personas, están practicando pecado, siendo convictos por la ley como transgresores; porque **si cualquiera guarda toda la ley, pero peca en un aspecto, se hace culpable de todo**. Porque Quien dijo, “No cometerán adulterio,” también dijo, “No cometerán asesinato.” Ahora, si usted no comete adulterio, pero comete asesinato, usted se ha hecho un transgresor de *la ley*. En esta manera hable y en esta manera compórtese: como aquellos que están a punto de ser juzgados por *la ley de libertad*.” (Santiago 2:8-12).

Finalmente, note como Dios alabó la obediencia fiel de Abraham cuando Él pasó las promesas del pacto a Isaac: “Y multiplicaré tu semilla como las estrellas de los cielos y daré a tu semilla todas estas tierras. Y en tu semilla serán benditas todas las naciones de la tierra, porque **Abraham obedeció Mi voz y guardó Mi encargo, Mis mandamientos, Mis estatutos y Mis leyes.**” ” (Génesis 26:4-5). Abraham no es solo el padre de Isaac y Jacob y los hijos de Israel en el Antiguo Testamento, él es también llamado el padre de los fieles del Nuevo Testamento: “Y si ustedes son de Cristo, entonces son semilla de Abraham, y herederos de acuerdo a *la promesa*.” (Gálatas 3:29). Esto significa que si somos verdaderamente de Cristo, entonces haremos como Abraham hizo. Obedeceremos la voz de Dios, guardaremos Su encargo, Sus mandamientos, Sus estatutos y Sus leyes. Nunca creeremos que Jesús abolió la Ley—o llamó a la Ley una maldición.

